

SOBRE LA SEXTA SERIE DE
“ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE”¹

por FERNANDO LOLAS STEPKE

Nos convoca el restablecimiento, en su sexta época o serie, de “Anales de la Universidad de Chile”, publicación emblemática de una institución fundamental para la nación chilena.

Revistas institucionales hay, por cierto, muchas y de muy diverso género. Las hay que publicitan, que difunden o que sirven de aglutinante corporativo. Las hay que en la cosmética de sus páginas describen realidades ajenas a la propia realidad de sus gestores.

Los “Anales de la Universidad de Chile” que hoy reanudamos son, en la América hispanoparlante, de noble antigüedad. Ocurre con las revistas lo que con los escudos de armas: mientras más antiguas más simples. Esta publicación nuestra tuvo —y tiene— un objetivo claro: servir de vehículo a aquello de la vida institucional que deba preservarse del olvido.

Si no fuera por la permanencia de la palabra no sabríamos reconstruir los usos del pasado. Es paradójico que sea justamente la evanescencia del verbo la que dé permanencia a las instituciones. Pero es así.

Existen dos modos de relación con el pasado. El modo de la memoria y el modo del recuerdo. Como dice Kierkegaard, la memoria es una facultad, pero el recuerdo es un arte. La memoria convoca, el recuerdo evoca. El recuerdo se posesiona del pasado en amorosa comunión. El recuerdo reconstruye las atmósferas a partir de la materia prima que aporta la memoria.

Los “Anales de la Universidad de Chile” se inscriben en el modo del recuerdo. Pero con eso no bastaría para restablecer su presencia entre nosotros. Como verbo concreto, pertenecen al ámbito de la escritura. No

¹El presente texto, y los dos que siguen, de los profesores Francisco Brugnoli y Alfredo Matus, fueron leídos en la presentación pública que se hizo de la VI Serie de los *Anales de la Universidad de Chile*.

solamente del texto, realización tangible de ideas y sentimientos. De la escritura, que es el texto en permanente proceso de construcción, de discurso que va dejando las huellas de su presencia y las tremulaciones de su momento.

Tiene la escritura, así, en la forma de nuestra revista, una virtud. Permite la mezcla. Mezcla de voces, de saberes, de datos —esos gérmenes del saber— y también mezcla de hablantes. Permite lo que Roland Barthes ha llamado la “heterología del saber”. La aposición, yuxtaposición, superposición de voces.

Como todo discurso, tiene la escritura —y de modo eminente, más que el verbo hablado, de suyo volátil— un sujeto de su enunciación. Es el hablante prototípico, el que habla “en nombre de”. A diferencia de los libros con autorías definidas, una revista como la nuestra no es obra de personas, aunque sean personas las que en definitiva expresen opiniones y comuniquen ideas. Nuestro cometido, al restablecerla, es lograr que se convierta en un espacio de representaciones colectivas, un definido constituyente de la conciencia institucional. El sujeto que enuncia es, en este caso, la Universidad de Chile. Para lograr esa interlocución no es necesario que todos los autores sean miembros de la Universidad. Esperamos que estudiantes, docentes, funcionarios, egresados y amigos de la Universidad contribuyan, que lean, comenten y critiquen. Esperamos también que quienes no pertenecen a la institución participen.

Como todo discurso, tiene la escritura que “Anales de la Universidad de Chile” corporiza y corporizará un espíritu, una retórica, en fin, una norma de producción, que se entreteje con la miríada de alusiones e interpelaciones a la cultura nacional y mundial que constituyen su savia. Así como todo libro versa sobre otros libros, todo espacio de escritura replica, reproduce y multiplica todo otro espacio de pensamiento y sentimiento. Puede decirse que en esta revista no ha hablado sólo una institución o un grupo de personas. Ha hablado la nación chilena, y seguirá haciéndolo.

Para quienes hemos tenido la fortuna de participar en la conducción de la Universidad en estos tiempos —como todos, de transición y cambio—, restablecer este emblema no era materia de elección. Era, es, nuestra más substantiva obligación. Ofrecemos nuestro trabajo y nuestro esfuerzo como se ofrece un regalo: hace felices a quienes dan.

“Anales de la Universidad de Chile” viene a sumarse así a otras iniciativas que ha emprendido la Comisión Central de Publicaciones, como la colección “Textos Universitarios” en conjunto con Editorial

Universitaria, y proyectos editoriales que esperamos sirvan a la comunidad universitaria de dentro y de fuera de la Universidad de Chile. Ésta, que no en vano es Universidad de la nación chilena, está ajena a todo particularismo, acepta todas las confesiones, sirve a todos los chilenos.